



- ◆ Trabajo realizado por la Biblioteca Digital de la Universidad CEU-San Pablo
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 de la M.T.R.L.P.I. (Modificación del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 7 julio del 2006)

La crisis de la pareja. El punto de vista de un terapeuta familiar

Prof. Dr. D. Aquilino Polaino Lorente

*Catedrático de Psicopatología
Universidad Complutense. Madrid*

Muy bien, pues yo tengo que comenzar agradeciendo a la Universidad San Antonio, Universidad Católica de Murcia, la invitación que me cursaron en la persona también de su presidente, al cual conocía ya antes. Me parece que lo que están haciendo ustedes es una cosa grande. Yo voy a hacer una pequeña aportación, me voy a atener a los veinte minutos que me han dado y voy a ir un poquito a las cuestiones centrales.

En treinta y cuatro años que llevo como psiquiatra he visto muchas cosas en esta vida y naturalmente terapia familiar llevo haciendo desde el principio, no con la intensidad, iba a decir la eficacia, pero eso sería demasiado, que lo hacemos en este último tiempo. He revisado un poquito las parejas o las familias que hemos visto en terapia en el último año, yo creo que se acercan a una sesenta, y los ámbitos en que hay más conflictos son los siguientes:

Primero, sin duda alguna, el ámbito de la comunicación. Naturalmente, la sensibilidad del hombre y la mujer para este ámbito es muy diferente: casi siempre es más sensible la mujer que el varón. No sé si eso dependerá de condicionamientos culturales, al menos en el género, perdón en el sexo, en el estudio cerebral del sexo, porque saben que hay diferencias cerebrales sexuales, así se llama desde el año sesenta, si la mujer tiene más facilidad para comunicar que el varón y en ese mismo ámbito de la comunicación, puesto que no se puede separar la comunicación de la afectividad, lo que sí encontramos es que el ámbito de las relaciones emotivas está deshecho en muchos casos. También es verdad que en matrimonios que diríamos funcionan, no es óptimo: dicho de otra manera, las personas no expresan bien las emociones en el

ámbito de la conyugalidad y las personas tampoco acogen bien las emociones expresadas por el otro o la otra. De ahí se infiere que la intimidad no se pone en común y si no hay donación de la intimidad puede que toda la relación en que consiste donación-aceptación, en que consiste el matrimonio, devenga en la donación de la epidermis, aunque el matrimonio persista y se perpetúe. Naturalmente, el nivel de felicidad en consecuencia tiene que ser muy bajo. Esto a veces lo hemos descubierto en matrimonios que llevan casados treinta años con hijos; sí, sí, pero la intimidad no se pone en común. Por ejemplo es también frecuente que no hablen entre ellos de lo íntimo, las propias emociones, cómo uno quiere ser querido, qué es lo que más uno quiere cuando la otra persona lo quiere, y eso casarte después de un largo noviazgo y de sonreír muchas veces y de mirarse a los ojos, algunos no saben mirarse a los ojos, no pueden mirarse a los ojos. Claro, ¿cómo no va haber conflictos conyugales?

Bien, otro elemento que hemos visto también, voy a ir un poco de prisa, es el ámbito de la familia de origen. Cuando un hombre se casa con una mujer no se casan dos personas, sino dos personas y cuatro familias, la familia de que procede el padre de la novia, la familia de que procede la madre de la novia, etc., y naturalmente de esa familia nunca se ha hablado antes del matrimonio y hay que ensamblar y reducir las cuatro familias a una, mediadas de la subjetividad de dos personas de distinto sexo, y naturalmente hay problemas, a pesar de que parece ser que la familia está diluida, dejada, empobrecida, disuelta, aburrida; no es verdad, no es verdad.

El siguiente ámbito en frecuencia también es el económico y el profesional. Hoy trabajan el marido y la mujer. Esto supone una nueva administración económica; esto supone también a veces mucha competitividad horaria; esto supone una nueva distribución de funciones; esto significa que los viejos roles han hecho crisis y naturalmente hay uno que puede privar: el nosotros o el propio yo, si uno quiere tener un yo gigante, aparecer en la prensa, tener éxito, tener liquidez, no tener problemas de tesorería, naturalmente el yo se pone por delante del no-

sotros, pero si la otra persona también pone el yo delante del nosotros, a lo mejor hay dos yo que no forman nosotros.

El ámbito de la educación de los hijos es el siguiente. Curiosamente, no suele generar demasiados problemas. Vamos descendiendo en orden de frecuencia. Para mí eso es una paradoja, claro que si reflexiono probablemente lo que ocurra, como justificación, es que primero hay pocos hijos, por tanto no hay nadie a quien educar, o en el caso de que hubiera que educar, eso ya es un poco para nota y entonces no plantea demasiados problemas.

El siguiente ámbito es el del poder y toma de decisiones. Esto irá a más. Y el siguiente y último ámbito, en el cual no voy a entrar, es el ámbito de la sexualidad. En el ámbito de la sexualidad a veces uno se encuentra con muchos problemas. Ordinariamente son pocos los que consultan por este tema, como primer tema de consulta. También es más frecuente que sea la mujer sensible a este ámbito más que el varón. El varón a veces no reconoce como importante el conflicto que existe ahí y naturalmente siempre hay que entrar cuando nos autorizan a ello y cuando es absolutamente imprescindible. Bien, podemos extendernos mucho a hablar de cada uno de estos ámbitos, muchísimo tiempo; me parece que lo que aquí importa es otra cuestión: ¿Todas las crisis conyugales se deben a que están residenciados temáticamente los conflictos en estos ámbitos y sólo en esto? Porque si pensáramos así, en una metodología empírica, nos habríamos perdido la mejor parte, desde mi perspectiva: los conflictos conyugales que hoy se organizan se deben fundamentalmente a factores que tienen que ver con la antropología y con la cultura.

Dejo los anteriores que son muy puntuales. ¿En qué sentido con la antropología y con la cultura? Con la cultura, con los modelos de familia, y voy a ser aquí brevísimo. Cuando para hablar de familia hay que poner apellido es que el sustantivo nada significa. Los adjetivos, cuando hablamos de la familia, se han sustantivado y el sustantivo se ha desustantivado. Hay familia de hecho, hay parejas de hecho, hay parejas sentimentales, hay familia monoparental, hay familia disfuncional, hay

familia reconstituida... Familia no hay más que una; aunque no haya una definición habrá que hacerla, si es que no está hecha. Yo pienso que está hecha, en mi opinión también no empleo nunca, porque me parece que es un término nefasto, la familia tradicional. Lo tradicional, a la velocidad que va el Mundo, se queda obsoleto en un segundo. Creo que habrá que ir a una definición o elegir el término. Yo empleo familia y digo esto no es familia, esto sí es familia, punto.

Bien, esos modelos tampoco voy a entrar, lo apunto; pero ahí tienen un buen escalón. Y voy con lo último y más importante, esos factores antropológicos, que es lo que en cada sesión de terapia se ve continuamente, pues lo que se ve es individualismo. El siglo XXI va a ser individualista o habrá que transformar muchas estructuras sociales, muchos estilos de vida, muchas conductas personales. Ese individualismo cuando se da, se da en todo cuando una pareja está en conflicto. También desde mi punto de vista, solamente mío, cuando hablo de individualismo tengo que decir que es el antítesis de lo que es el matrimonio y la familia. Y voy a decir una cosa que no he dicho nunca, pero a lo mejor Murcia puede ser un buen sitio para decirlo, en unos asuntos que vengo trabajando aproximadamente ocho años, ahora sí ya lo digo, porque lo voy a emplear: se llama solamente la "dimensión donar de la persona". Voy a tratar de, si tuviera fuerza para ello, hacer un procedimiento de terapia familiar basado en la fenomenología de la donación, no creo que se pueda hacer ninguna terapia familiar si no es centrada en la donación. Ahora hay conductivista, cognitivista, sistémica, psicoanalista..., pero ninguna de ellas considera el término donación. Sin donación no hay matrimonio, sin matrimonio no hay terapia familiar que hacer, y esto no crean que me ha caído del cielo: ustedes estudien, observen cómo es el fenómeno del amor humano; cuando un chico y una chica se quieren y quieren estar juntos, por eso se acompañan mutuamente a una casa y a otra casa y los dos llegan tarde, quieren estar sólo ellos juntos y por eso ella deja a sus amiguillas y él deja a sus amiguillos, y esa soledad de las dos personas en común exige la exclusividad de terceros y terceras: dice oye, perdona, pero me voy a ir esta Semana Santa, porque

mi familia se va al Mar Menor, y ¿allí qué vas a hacer?, pues allí es que un primo mío tiene un amigo que es un holandés que es un chico interesantísimo, y voy a salir con él. Ya se ha roto todo. Por tanto estar juntos, sólo juntos y siempre juntos, si quieren a eso le ponemos nombres dentro del modelo católico de familia y de matrimonio; eso se llama unidad, exclusividad, indisolubilidad y fidelidad; eso no se lo han inventado los curas y lo han impuesto así; eso emerge de la propia condición de las personas que se aman. Bien, pero ese amor no sería tal si ambos no se diesen y si ambos no se aceptasen. Naturalmente, todas las cautelas jurídicas de nuestra sociedad exigen que cuando hay donación del cuerpo, pues aquello se regule jurídicamente, por el bien de la prole, por la estabilidad de la paz social, etc. Y está bien, pero la primera donación no es la del cuerpo; la primera donación tiene que ser la de la intimidad, y esa es una asignatura pendiente, muy pendiente en muchas parejas, quizá porque no se les ha formado para ello. Cuando se dan y se toman, el que da es tanto como el que toma, porque el que hace de donante no sería tal si el aceptante no aceptara el don, y por tanto el que hace eficaz el don es quien lo acepta y por tanto quien da se convierte en esa aceptación del don, en el donante respecto de la otra persona; no basta la voluntad del donante, por imperiosa que sea, porque si no hay aceptación sería un don frustrado, ineficaz, que no llega a su fin. Yo no puedo explicar todo lo que tengo aquí, pero si les digo que no hay conflictos cuando entre el yo y el tú que crean el nosotros hay cierta proporcionalidad entre el yo y el tú, cuando no se hace el yo gigante a consta de hacer enano al tú. También habría que hablarlo desde las cuestiones del origen: en qué es antes el nosotros que el yo, por qué es antes el tú y la conciencia del tú que la conciencia del yo, por qué no se puede decir tú sin decir implícitamente yo y no se puede decir explícitamente yo sin decir implícitamente tú, si quien dice hable de yo y no hay ningún tú copresente que acepte el yo hablante que dice yo, uno está loco. Creo que ahí es donde hay que centrar la prevención de los conflictos conyugales. Y otro punto más, este para los jóvenes especialmente: uno se da a quien le dé la gana; uno no se puede dar

a quien le digan; nadie tiene derecho a ser amado e imponerlo como un derecho de justicia. Esto significa que uno se entrega a quien la da la gana; él exige libertad y liberalidad, y eso tiene otra cara. Esa moneda que se llama compromiso, querer algo, elegir algo, significa comprometerse con algo, pero como aquí no se trata de algo, sino que se trata de alguien, el compromiso es más fuerte. Cuando elegimos renunciamos a todo lo que no elegimos; por ejemplo, ustedes a estar en muchos otros sitios mejor que este hoy, si lo hubiere, hay que hacer un poco de..., pero a la vez que esa renuncia, si realmente quieren vivir su libertad, debieran comprometerse a tope con lo que aquí está ocurriendo. Si a mí me invitan a hablar aquí y vengo y duermo cuando me toca hablar he renunciado a todo a cambio de nada; si cuando me invitan a hablar habiendo renunciado a todo doy todo lo que tengo dentro de la mejor forma que sepa decir en este momento, yo me enriquezco con lo que estoy haciendo. No se puede tener miedo al compromiso, y hoy la gente huye del compromiso y si huye del compromiso es que huye de la libertad, tiene miedo a la libertad, y por eso hace una abstracción selectiva, precisiva, abstracta, desfiguradora y tergiversadora de la libertad cada vez que elige algo. Yo no puedo elegir un aspecto parcial de la realidad y no comprometerme con el todo de la realidad. Y esto en las relaciones humanas ocurre todos los días. En el fondo es una libertad cautiva del narcisismo que opta por el único compromiso con la fingida independencia personal. Usted, cuando elige ser independiente sepa que se compromete con sus deseos neuróticos de independencia y con nadie más, y eso funda y pone la base del narcisismo y el narcisismo no da opción al matrimonio, porque no es querer agigantar el yo y tomar del enano del tú que se ha hecho por esa misma función una parte sin querer la otra.

Tengo que acabar porque hay que ser puntuales. Creo que la crisis conyugal que hoy recorre este camino en su reconstrucción. Hay que recuperar la *Fisis* para recuperar el *Tenos*, relación humana, para recuperar el *Etos*, y como no hagamos esos cuatro escalones encadenados, concatenados, será muy, muy difícil poder salir de la crisis. Y acabo ya.

ahora de verdad. Paradójicamente, en muchos de los casos mejor resueltos, no resolvemos todos, ni muchísimo menos, no se hagan ilusiones, yo no soy Lourdes. Los casos que resolvemos en terapia familiar mejor suelen coincidir con una cosa y es que todo el proceso terapéutico y de intervención está reproduciendo más cercanamente, más fielmente, el ideal y el modelo de familia y matrimonio cristiano, y esto exige una pregunta: ¿Es legítima la atribución de éxito a la antropología cristiana en el modo de esclarecer e iluminar estos problemas? ¿Puede sostenerse aquí hoy, como alumnos clásicos sostuvieron en tiempos, que lo natural es siempre cristiano?.

Muchas gracias por si lo que les he dado es un pequeño don. Ustedes han sido la causa eficiente de la aceptación de ese don que he intentado darles. Gracias.